



SUMARIO:

Editorial: Marcando rumbos.
— Universidades alemanas.
Los Estudiantes, la Universidad y la Política.—**Sustancia nutricia y amor.**—**El Fascismo como problema de la superestructura.**—**Ensayo de divulgación Marxista sobre arte.**—**Siete trozos de música soviética.**—**Poemas de Amalia Krug Peñafiel, Julio Barrenechea, Hernán Cañas y Vicente Huidobro.**—**Un cuento americano: Kilco en la raya del horizonte.**—**Panorama Universitario.**—**Las conferencias y los libros.**

erudición general, que daba a la ciencia alemana ese aspecto de universalidad que la ha caracterizado durante tanto tiempo.

Yo no sé si, como alemán, puedo juzgar con imparcialidad, pero a mí este sistema de libertad estudiantil me parece excelente. En general, yo no soy demasiado partidario de

la libertad y en todo caso yo sé que el camino de la humanidad conduce de la libertad del salvaje a la sujeción voluntaria bajo las leyes de la sociedad, pero en un punto la libertad me parece indispensable y es la libertad de pensar, de estudiar y de discutir.

Los Estudiantes la Universidad y la Política

(Acerca de los problemas de la Reforma Universitaria).

Por Oscar Waiss

PARA MASTIL

Los estudiantes acostumbran pregonar: — queremos la Reforma de la Universidad —. Pero a fuerza de repetir esta consigna en forma mecánica, muy pocos han llegado a captar el contenido sustancial de este movimiento; no basta con afirmar — la Universidad funciona irregularmente y debe ser reformada —. Es necesario decir además en qué condiciones, cómo debe reformarse.

¿Qué se entiende por Reforma Universitaria? Siempre he pensado que dicha fórmula es imprecisa y ambigua. Circunscribir la agitación estudiantil latino-americana a una mera aspiración sentimental de mutaciones educacionales es establecer nexos excesivamente simples para considerar relaciones sociales complejas y vastas. Porque tomado así, escuetamente, como movimiento pro-Reforma Universitaria, el movimiento estudiantil es una representación melodramática de las aspiraciones confusas de la pequeño-burguesía en su período de desintegración como clase y como ideología.

Si admitiéramos que la Universidad puede sufrir una Reforma que la habilitara como órgano cultural de toda la sociedad, sin exclusivismos de clase, desconoceríamos la pro-

funda correlación entre los problemas de la estructura y sus ampliaciones super-estructurales. La Reforma Universitaria no se dará jamás sino a través de una mutación completa de la organización económica que permita ordenar las relaciones sociales sobre la base de una justa proporción entre las necesidades y sus paliativos, tanto individuales como colectivas.

Por su origen y por su nombre mismo, el movimiento de Reforma Universitaria es un movimiento pequeño-burgués y confuso que tiende a crear en los sectores semi-proletarios, y aun proletarios, la concepción de que la cultura puede extenderse por encima de los privilegios de los grupos y de las clases. Pero en las actuales condiciones de quiebra total de la economía capitalista, dicho movimiento ha llegado a conectarse al proceso de radicalización pequeño-burguesa y ha comenzado a transformarse en una agitación por reivindicaciones inmediatas, parte integrante de la lucha general por reivindicaciones anti-capitalistas.

—
Sería absurdo negarle al movimiento de la Reforma "contenido" revolucionario. Sus

manifestaciones han sido múltiples y precisas. En todas las ocasiones en que la agitación estudiantil se ha polarizado en un sentido político, ha traducido en el lenguaje de las consignas y de los hechos, el impulso clasista que lleva en su seno.

Pero sería igualmente absurdo, y tal vez mucho más peligroso, no aclarar con toda la franqueza necesaria la directiva errada que se le ha dado al movimiento, desde su concreción inicial de Córdoba hasta sus manifestaciones más ulteriores. La Reforma Universitaria es inaccesible sin la participación ejidal de las masas proletarias y campesinas. Sustraer la ampliación social del movimiento, enclaustrarlo, es estimar desmedidamente las fuerzas estudiantiles, cuyo entusiasmo no podría jamás suplantar la colaboración vital de los sectores más amplios de la sociedad. No se puede creer en una Reforma efectuada desde el interior de la Universidad hacia afuera; ella no podrá asentarse sino en una acción que nazca en el seno mismo de la sociedad, en sus estratos fundamentales, que coja desde el exterior los elementos necesarios para hacer de la Universidad un motor cultural eficiente.

Mientras más depurada sea esta concepción, más definitivo y más orientado será el movimiento universitario. Ha llegado la hora de barrer con las especulaciones líricas y la demagogia sentimental para colocar todos los problemas sociales sobre un plano justo que habilite la marcha conjunta de todos los sectores oprimidos por la organización económico-social actual hacia la consecución de sus reivindicaciones amplias a través de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas.

—

Esto vuelve a darle interés al problema de las reivindicaciones, cuyo conjunto ha sido tan desgraciadamente bautizado con el apelativo de Reforma.

Se ha tenido el prurito de negar a dichas reivindicaciones todo valor formal; en estas materias se suele siempre ver estas fluctuaciones; se las desestima o se las acoge; se las olvida completamente o se hace de ellas un eje exclusivo de agitación. Y es necesario no caer ni en un extremo ni en el otro. Las reivindicaciones parciales de la Reforma "tíenden", indudablemente, a crear mejores condiciones para el exclaustro de la Universidad y procurar, en la medida de lo posible, restarle al Estado burgués ingerencia en la distribución superior de la cultura.

La autonomía de la Universidad, en su triple aspecto, docente, económica y administrativa, la docencia y la asistencia libres, la exención de trabas para el ingreso, los Consejos con alta proporción del alumnado, la modificación sustancial de los planes de estudios, son otras tantas manifestaciones de su tendencia general hacia la negación del Estado capitalista como director de los procesos de la economía, de la sociedad y de la cultura.

Es necesario luchar por esas consignas, precisarlas y ampliarlas; pero siempre según la concepción general que las niega como Reforma Universitaria total. No se concibe una aplicación social amplia, ni aun de la totalidad de esas reivindicaciones sin el libre juego de nuevas relaciones sociales, en una humanidad organizada y liberada.

La sociedad contemporánea tiene demasiados parados, demasiada hambre, demasiada miseria, para que las manifestaciones de la cultura y del espíritu se expresen en formas fáciles que abarquen nuestro tiempo, nuestras luchas, toda esta heroica gesta de creación de un mundo nuevo sobre la sucesión misérrima de los últimos días del capitalismo derrumbándose.

—

Es indudable que 1933 se ha abierto en un paréntesis de indiferentismo bien caracte-

rizado por parte de la masa del estudiantado. Es harto lógico. En medio de las alternativas múltiples del año anterior, los estudiantes no conocieron una dirección acertada. Están, en gran parte, desilusionados de la Reforma y de sus postulados. El movimiento no ha hecho concidencia en ellos y, desde este punto de vista, las condiciones en que juegan ahora los principios reivindicatorios son bastante inferiores a las de otros años, si descontamos el período amorfo de los primeros años de la dictadura ibañista.

Los dirigentes estudiantiles han solido dar a los estudiantes la impresión de no conocer ellos mismos los fines de la agitación promovida. A la agitación por reivindicaciones, es decir a la lucha amplia y real, se suplantó la agitación por la agitación, demagógica y puramente formal. Es necesario ver en tal política el origen del desconcierto presente y buscar en su comprensión las próximas directivas.

Entre los elementos universitarios se ha generado una "élite" definida en la cual radican espléndidas posibilidades y cuyo prestigio no ha sido empañado "a pesar" de su política no siempre justa. Los estudiantes ven en ellos los abanderados de la lucha contra la reacción aligárquica y el cretinismo patológico de tipo "nacista". El Frente de Izquierda Universitario es hoy día, como ayer lo fuera el Grupo Avance, el reducto inexpugnable de la investigación y de la cultura, que amenazan hordas bárbaras y enloquecidas. La Federación de Estudiantes se alimenta espiritualmente del Frente de Izquierda y por eso sigue siendo un eslabón de la cadena que rodea al capitalismo y amenaza estrangularlo.

elaborado por la Comisión de Profesores, Alumnos y Egresados.

Dicho proyecto es insuficiente, en ciertas partes falso, bajo ciertos aspectos, contradictorio. Pero su defensa asegura la continuidad del movimiento a la vez que posibilita aunar opiniones y vencer resistencias.

La mayor parte de los profesores procuran desconocer el proyecto elaborado con su propia participación. Es lógico. Más de una vez hemos insistido en que la resistencia del cuerpo docente universitario no será vencida sino por la presión conjunta de los estudiantes. A mayor debilidad de la posición estudiantil se opondrá mayor reacción de parte de los profesores. La Comisión que redactó el Proyecto fué una conquista estudiantil. Pero las conquistas que no se defienden, se pierden.

Los proyectos del Rector, del profesor Vicuña Fuentes y otros, son un índice de la desorientación estudiantil más que de la incompreensión docente. Es preciso fortificar la Federación de Estudiantes, numérica e ideológicamente. Hacen falta publicaciones, conferencias sobre problemas universitarios, y, por sobre todo, falta la Convención Estudiantil, que prepara el actual directorio y que será la culminación necesaria de un largo período de luchas, no siempre bien concebidas.

El mundo vive hoy día una tragedia de reacción y barbarie. Las clases oprimidas luchan por su liberación económica y se estrellan contra la reacción feroz de la organización capitalista que se defiende.

Es ahora cuando hace más falta que nunca una visión histórica clara que asegure perspectivas justas. El terror fascista pretende sumir la humanidad en el medioevo de los progroms y de las persecuciones; pretende retrotraer la vida al oscurantismo de los siglos muertos; quiere revolver los más infames complejos colectivos de raza. Y cuenta

La Federación de Estudiantes logró alcanzar, en el curso de los vertiginosos días que mediaron el año anterior, una plataforma concreta de lucha: el proyecto de Reforma

para ello con los poderosos medios del Estado, con el terror de los poseedores que van a ser desposeídos, con la locura de los pequeño-burgueses que temen lo que va a venir, porque no sienten la misión histórica que le vanta al proletariado.

Es ahora cuando hace más falta que nunca una absoluta dedicación, una fe inquebrantable. Hay que fustigar implacablemente a los renegados que se insolentan con sus camisetitas y sus insignias, porque no tienen otra manera de consolidar sus filas heterogéneas.

Es ahora cuando hace más falta que nunca una solidaridad internacional franca, efec-

tiva, de los explotados. Una solidaridad que se asiente en las luchas comunes más que en las declaraciones pomposas. Una solidaridad que salve el país de la Dictadura Proletaria de los peligros de la intervención externa y de las desviaciones burocráticas internas. Una solidaridad que asegure al proletariado internacional la posibilidad de superar la crisis presente barriendo con los últimos esfuerzos desesperados del capitalismo agonizante.

En esta lucha la Federación de Estudiantes tiene que culminar su trayectoria. La lucha contra el fascismo, dentro y fuera de la Universidad, es la tarea histórica del momento.

PSICOANALISIS

SUSTANCIA NUTRITIVA Y AMOR

Por Ramón Clarés

PARA MASTIL

Siempre ha repugnado a nuestras especulaciones románticas, el hecho de fraternizar comiendo. Sin embargo, desde los comienzos de los tiempos, el hábito ha sido el mismo. Exitos gloriosos, pactos sellados, ágapes nupciales, todos se han celebrado en torno a una mesa entre libaciones y viandas que adquirirían el carácter de sagradas durante las fiestas pan-teístas de la antigüedad y que simbólicamente, aun se conservan con su carácter de tales en los ritos de la liturgia cristiana, a partir de la última cena.

Invitar a comer a nuestra mesa, participar de nuestra sustancia nutritiva es participar de la madre-alimento o nodriza y por lo tanto, fraternizar. Tal invitación es prueba de que deponemos la quijada de Caín y admitimos la participación fraternal en torno a nuestra sustancia nutritiva, y al hacerlo sentimos, inconcientemente, que entrando en la sustan-

ción metabólica de nuestro invitado una sustancia nutritiva común, estamos un poco en él y él se queda un poco en nosotros, en el más íntimo y psicobiológico sentido de estas apreciaciones. Es decir, permitiendo que se coma de nuestro plato, dejando que otros metabolicen de nuestra sustancia — cuando ésta ha sido invitada con amor — es realizar en sustancia la fraternidad humana, es comulgar en el mismo pan, sustancia de nutrición y amor. Esta es, sin duda, la explicación psicoanalítica del banquete y por algo el verbo comer no solamente se aplica a sustancia nutritiva propiamente tal, sino que la metáfora lo refiere a consustanciarnos, a asimilarnos el objeto amado, perseguido, deseado, otras tantas funciones del apetito, repetidas o transferidas a otros planos de la captación.

La máxima posesión es, para mí, el me-